



el mejor ojo

IVÁN SNOVIKOFF / BETTINA PERUT

[documentalistas]

Gonzalo Maza |

—Ustedes hicieron el año pasado ese documental sobre Martín Vargas (*Chi-chi-chi Le-le-le, Martín Vargas de Chile*, junto con David Bravo), y ahora hicieron uno sobre un promotor de boxeo que está quedándose solo, que es *Un hombre aparte*. Es una historia que paró los pelos. ¿Quién es Ricardo Liaño y por qué decidieron hacer un documental de él?

Bettina: "Mientras hacíamos el documental de Martín Vargas, nos encontramos con el personaje de Ricardo Liaño, que era un secundario de esa historia. Nos llamó la atención su personalidad avasalladora. Era poético para hablar, un gran seductor. Lo vimos como un personaje cinematográfico. Pero al mismo tiempo vimos que vivía un drama como ser humano".

—A él lo entrevistaron en los diarios y dijo que ustedes lo habían engañado y que lo habían mostrado como un perdedor.

B: "Lo que él ha dicho en entrevistas confirma absolutamente lo que nosotros quisimos mostrar de él en nuestro documental: él niega su realidad".

—¿Qué fue lo más difícil de hacer este documental?

B: "Nadie creyó en este proyecto. Aparte de Silvio Caiozzi y nuestro camarógrafo, Sebastián Moreno, nadie más. Postulamos al Fondart dos veces y nunca lo dieron. Según nos dijeron estuvimos a punto de recibirlo pero después un estúpido dijo *¿Pero quién es Ricardo Liaño?* y de ahí que no lo dieron. ¿Qué importa quién fue o no fue Ricardo Liaño? No fueron capaces de ver que aquí había una buena historia".

Iván: "Trabajar con Liaño fue difícil también. Hubo que luchar con su manipulación. Tuvimos que someternos a eso".

B: "Tú tienes que seducir a tu personaje, con cosas muy privadas tuyas, para que el personaje se suelte".

—¿Eso significa que le iban contando cosas?

B: "Sí, muchas veces. Ricardo iba a nuestra casa. Muchas veces lloré con él, le conté cosas privadas mías. Todo lo que yo le contaba era verdad, era parte del proceso de hacer el documental".

I: "Muchas de las cosas que aparecen en el documental eran cosas que él nos obligaba a hacer: ir a municipalidades o reuniones. Alguien lo llamaba y él decía que estaban haciendo una película sobre su vida. Que nosotros lo acompañáramos le daba más presencia a su posición. Fue un tira y afloja permanente".

—¿Sintieron pudor por meterse en su vida?

I: "Más que pudor, se siente alegría. En películas como éstas uno habla claramente con los personajes y quienes lo rodean y les dice *Nosotros grabamos tú vida y nos interesa lo bueno y lo malo*. Entonces cuando uno ve que la persona se abre, uno ve que la película toma vida. Cuando noqueaban a Martín Vargas en el documental anterior fue terrible, porque a Martín lo conocíamos y ya lo considerábamos nuestro amigo, pero al ver eso sentimos que ése era el final de la película y que no estaba en nuestras manos cambiarlo. Cuesta decirlo, pero es una alegría".